

ENTREVISTA

XAVI AYÉN
Barcelona

Ella tiene 55 años y es poeta. Lleva tres decenios junto a su marido, científico en la sesentena. Un día, él llega a casa y le dice: “Cariño, necesito una pausa en nuestra relación”. Ella aclara: “La Pausa tiene treinta años y es francesa”. La nueva novela de la norteamericana Siri Hustvedt (Northfield, 1955), *El verano sin hombres* (Anagrama/Empúries), es la historia de cómo Mia –así se llama la protagonista– afronta la pausa: su enloquecimiento, el proceso de recuperación, la construcción de un relato que la sane, el contacto con otras mujeres... Las malas lenguas han puesto énfasis en los rasgos comunes de Mia con la propia Hustvedt y de Boris, el marido, con Paul Auster, pareja de la escritora desde el año 1981.

LA INNOMBRABLE

“Llamo a la amante ‘la Pausa’, supongo que tiene padre y madre pero no me importa”

LA MAGIA

“Hablo del juego, de cómo insuflamos imaginación a la banalidad para vivir”

¿Cuál fue su idea inicial?

Quería sentido del humor, mujeres, un ritmo cinematográfico... una comedia feminista.

Con final feliz incluido...

Sí, pero ironizo. La clave de las comedias es que acaban justo en el punto exacto de la historia para que sea todo comedia.

Es como una novela francesa: intelectualiza mucho las situaciones, teoriza sobre todo...

Lo que sustenta una comedia es la distancia: explicar algo desde fuera y mostrar que, visto así, el

“El deseo puede romper una pareja feliz en un instante”

Siri Hustvedt, escritora norteamericana, que publica ‘El verano sin hombres’



ANA JIMÉNEZ

Siri Hustvedt, ayer en Barcelona, y uno de sus dibujos que ilustran el libro

mayor drama es, en el fondo, ridículo. Muestro esos mecanismos de supervivencia basados en el movimiento de la imaginación, en las ideas. Ella construye un relato digerible sobre lo que le ha sucedido.

Para ello, utiliza tanto la poesía como la ciencia...

Releí a mis tres escritores favoritos, Coetzee, DeLillo y Auster, para ayudarme a describir esa sensación depresiva que tienen algunos de sus personajes, pero sobre todo he leído mucha neurobiología. Y la historia de la ciencia es muchas veces absurda: cómo buscaban partes del cerebro femenino que no existían, cómo demostraban que las hembras no tenían orgasmos, todo el hilarante debate sobre el clítoris...

¿Ha recibido respuestas de lectoras que se identificaban?

¡Muchas! Yo no trato del deterioro de una relación de pareja. Ellos llevan mucho tiempo juntos, son felices, no tienen problemas pero... una mañana, él decide irse con otra. No había ninguna señal de alarma. La caída repentina en el pozo, en un instante, sin que medie un proceso, es algo fascinante y sucede mucho. Es el poder del deseo.

Es un hallazgo llamar a la francesa la Pausa...

A ella no quería ni nombrarla. Su-

pongo que tiene padre y madre pero no me importa. Este libro entero es una pausa. Ha sido mi pausa. La pausa es la chica. El verano es siempre una pausa. Mia también se toma su pausa.

¿Quién es Stefan?

El hermano de Boris, que se suicida. Es la peor historia del libro. Muestra todo el peso que carga él en su espalda. Es la explicación de por qué es un hombre emotivamente cerrado.

Con este argumento, tenía el peligro de caer en el sentimentalismo, pero no...

Todo lo que sucede es muy ordinario, el material es terriblemente vulgar, pero no el libro. Eso es lo interesante, es una novela sobre el juego, sobre cómo jugamos en la vida, ordenando las cosas, dándoles magia e insuflando imaginación en la banalidad.

No le he preguntado por la parte de hechos reales que hay, porque he leído en The Guardian que deja usted de reírse cuando se lo comentan.

Si lo hubiera escrito Auster, ¿le preguntaría si le ha sucedido a él?

No, no, y tampoco se lo pregunto a usted.

Tengo la sensación de que si lo escribe una mujer la gente imagina que es algo que le ha sucedido, y si lo cuenta un hombre forma parte de su talento imaginativo como escritor. ¡Yo tam-

bién tengo mucha imaginación! Si me lo preguntara, de todos modos, ¿sabe qué le respondería?

¿Qué?

Que todos los escritores trabajamos con material autobiográfico, y la magia de la ficción es que eso se presenta de un modo en que ya no importa qué es lo que proviene de la vida real y lo que no. ●

